

LA CAMPANA DE HUESCA.

Veo en la historia de Aragón brillante
 Dibñarse dos inclitas figuras,
 Humilde la una y pálido el semblante,
 Hermosa la otra, augur de honras futuras:
 Unidas por el lazo interesante
 De la sangre y amor y desventuras,
 El pedestal grandioso levantaron
 De Aragón á las glorias que asombraron.

Salud, noble ciudad, cuya pujanza
 Los restos de tus torres preconizan,
 Salud tú, cuya aguas en bonanza
 Campos de gloria un tiempo fertilizan:
 Salud á tu valor, á tu esperanza
 Y á tus glorias que en mármol se eternizan,
 Salud tú, cuya fúlgida memoria
 Conservará en sus páginas la historia.

Tú, que viste d l noble la arrogancia,
 Y del pechero humilde la paciencia,
 Y de un monje la terca repugnancia
 A gozar de un gran trono la opulencia:
 Tú, que miraste en pavorosa estancia
 Ejecntarse una feroz sentencia ...
 Allí mis pasos temblorosos guía,
 Que allí mi vista penetrar ansia.

¡Ah! Yo os contemplo piedras corroidas
 Testigos mudos de una horrible hazaña,
 Cómo en profunda soledad perdidas
 Para ocultar de un rey la alliva saña:
 Al veros sin embargo ennegrecidas
 (Quizà el vapor de sangre aun os empañá)
 Mi corazon ardiente y fantasia
 Se estremecen convulsos á porfia.

Antes de verte, lóbrego recinto,
 Mi ansioso corazon te interrogaba:
 Antes de ver tu suelo en sangre tinto
 El horror á mi cuello se enroscaba:
 Un triste, vago y temeroso instinto
 Hácia tí sin descanso me llevaba,
 Cómo para sentir el pecho mismo
 El terror que se siente en un abismo.

Dó quier lóbregas sombras me rodean
 Porque el sol ¡ay! apénas te saluda;
 Ténues rayos tardíos centéllan
 Que á la honda oscuridad prestan ayuda:
 ¿Será por que los ojos mejor vean
 La sombra de Lizana corajuda
 Resistiendo al verdugo temerario
 Que convirtió esta cueva en un osario?

Brotan en sangre en la pared escritos
 Los nombres de los Próceres que fueron;
 Aun se oyen, aun, los roncós gritos
 De cuando al filo agudo sucumbieron:
 Quizà muy grandes fueron sus delitos,
 Mas también gran disculpa merecieron,
 Porque á su clara indómита braveza
 Debe mucho Aragon de su nobleza.

¿Quién dijera ¡gran Dios! que tanta hazaña,
 Ganada en brava lid con la morisma,
 No bastára á calmar la negra saña
 De aquella alma medrosa de sí misma?
 Al ver del monje-rey la audacia estraña
 La mente en hondos cálculos se abisma,
 Y vé de un débil rey en la inclemencia
 Arcanos de celeste Providencia.

¡Oh! Dime: ¿quién prestó fuerza bastante
 A tu menguado espíritu medroso?
 Repugnábate acaso la arrogante
 Turbulencia del noble belicoso?
 ¿Ó acogías, cual rey y padre amante,
 La sonrisa del ángel candoroso
 En cuya sien querias la corona
 Afirmar de Aragon y Barcelona?

¡Oh! rey de un dia y padre inesperado
 Que sin tregua tu espíritu afligias!
 ¿Ceñias la corona mal tu grado
 Y sin embargo audaz la defendias?
 ¿Eras padre cual otro apasionado
 Y de serlo quizá te arrepentias,
 Anidando en opuesta mescolanza
 Sentimientos de amor y de venganza?

Errante por los besques y montañas
 Huyendo del osado feudalismo
 Hallaste, sin pensar, sendas estrañas
 Por dó precipitarlo en el abismo:
 ¡Ay! sientes de improvisó en tus entrañas
 Un valor ignorado de tí mismo,
 Y, decretando audaz sentencia impia,
 logras atianzar la Monarquía.

¡Oh si tuviera voz este recinto
 Mansion de horror, de llanto y de agonía!
 Si a queste breve suelo en sangre tinto
 Pudiera descubrir su entraña fría!
 Si lo que es hoy misterio, tan distinto
 Verse pudiera cual la luz del día...
 ¡Cuánto remordimiento y gloria vana
 Ofreciera esta lúgubre campana!

Adios, horribles piedras misteriosas
 Por ignorado rey amontonadas,
 Trayendo á la memoria desastrosas
 Calamidades de épocas pasadas:
 Al veros tan enhiestas y orgullosas,
 Mas no temidas ya, ni desdeñadas,
 ¿No pregunta la mente con asombros
 Por qué no sois palacio ó sois escombros?

Adios, adios. Ya seais de torpe raza
 Crüento testimonio, ó ya á porfia
 Con tradicion que el tiempo no rechaza
 Ejemplo noble seais de bizzarria;
 Si vuestro nombre horrífico amenaza
 Igual que al despotismo á la anarquía...
 De independencia os miro, templo rudo,
 Y reverente, estático os saludo!

Ramon Sans y Rives.